

Necrolojia

Don Francisco Prieto y Caules.

Ingeniero Jefe de Caminos, Canales y Puertos.

Hijo del distinguido letrado D. Antonio Prieto y Ali-
mundo y de la virtuosísima señora D.^a Francisca
Caules y Pons, nació el 2 de Junio de 1841 en esta ciu-
dad el eminente ingeniero, cuyos rasgos principales inten-
tamos recojer; falleciendo ultimamente en Málaga el propio
día de su cuadrajésimo-octavo aniversario, tras una vida
consagrada al estudio, á la enseñanza de los problemas mas
profundos del saber humano y á la construccion de impor-
tantísimas obras públicas, con una honradez, una nobleza
de sentimientos y una modestia superiores á todo encomio.

Desde muy jóven se distinguió en la Escuela especial de
Ingenieros de Caminos, colocándose, á poco de ingresar
en ella y á pesar de la injénita desconfianza en sus propias
fuerzas, á la cabeza de sus condiscípulos: la unánime esti-
macion de los cuales le acompañó siempre, por su misma
sencillez; saliendo al frente de la promocion mas numerosa,
á contar de la creacion del Cuerpo, sin que ninguno le dis-
putara la reconocida superioridad.

Sus primicias, como Ingeniero, quiso dedicarlas á esta Is-
la querida. Aun aspirante en prácticas, dedicaba sus ócios
al levantamiento del plano de esta ciudad y al estudio de

su ensanche y reformas. No obstante el breve tiempo que estuvo encargado de las obras públicas de Menorca, atendió rápidamente á la construcción de las carreteras de San Luis y San Clemente y de los andenes de este puerto; á la par que se consagraba con amor á su primer proyecto, de la carretera de San Cristóbal á Mercadal, precioso juguete en que demostró sus aptitudes; así como á los mas importantes de la nueva carretera de Mahon á Ciudadela y del dragado de su puerto. Prestaba, al propio tiempo, su iniciativa ó sellaba con sus luces otras múltiples obras en Mallorca é Ibiza; desempeñando á menudo la jefatura interinamente, á pesar de sus juveniles años, sembrando por doquier jeneral estimacion, y dejando, en todos los ramos, valiosos recuerdos de una actividad é intelijencia poco comunes.

Mas la Escuela de Caminos reclamó bien pronto á su hijo predilecto. Durante diez años, del 70 al 80, esplicó en ella las asignaturas mas abstractas, y otras tantas promociones de Ingenieros pregonaron, por toda España, que nadie le aventajaba en el arte difícilísimo de esponer facilmente y con claridad suma las teorías mas profundas; ansiando todos que les interrogara el severo pero recto juez, que serenaba su ánimo y tenia la habilidad especial de que la juventud estudiosa brillara en tan crítico trance, esponiendo cuanto habia aprovechado.

En esta situacion organizó, por encargo del Gobierno, el depósito jeneral de faros, de nueva creación, especialísimo ramo en el cual se adiestrara en las muy numerosas luces de las peligrosas costas de las Baleares. Y mientras prodigaba su saber en conferencias académicas, en infor-

mes técnicos, en múltiples consultas y en diversos proyectos, la empresa del Pantano de Lorca quiso que fuera él mismo á realizar los estudios, que tantos desvelos le habian costado.

De las luchas que durante cuatro años sostuvo allí con la naturaleza y con los hombres, nada diremos; la colosal presa coronada (borrando las ruinas de horrenda catástrofe) admiracion de propios y estraños, por haber levantado la meta del arte de construir, y sus trabajos de organizacion de riegos, atestiguarán, por espacio de muchos siglos, su tránsito por aquel país.

De regreso á Madrid, cuando esperaba una vacante en la Escuela de Caminos, para volver á sus tareas favoritas del profesorado, las complicaciones de las obras del puerto de Málaga habian llegado á su colmo; haciendo temer, aun á los mas esperanzados, que trascurrieran muchos años sin poder dominarlas. El Gobierno preguntaba á los encanecidos sabios, que están al frente del Cuerpo, que ingeniero reunia condiciones para tan árdua empresa, y como siempre, en tales casos, el nombre de Prieto y Cáules resonaba unánime; no siendo óbice sus ideas políticas radicales, bien conocidas, para que le confiasen esta mision D. Alejandro Pidal, como Ministro de Fomento, y D. Antonio Cánovas, como Presidente del Consejo y amantísimo hijo de Málaga.

Si respondió á ella, lo dicen muy alto las dificultades administrativas, que se pregonaban de imposible ó remota solucion, completamente vencidas; las dificultades técnicas, majjstralmente resueltas; el proyecto del puerto, reformado, dotándolo de mas amplitud y seguridad; descubierto un

frente de mas de medio kilómetro en la cantera de Almelanes, y demostrado que es superabundante, cuando se creía no poder encontrar canteras que reuniesen las condiciones necesarias; construida y en explotación una via férrea, —con la cuarta parte del importe que la empresa exigía para ello,—que abastece de mas de mil toneladas diarias las obras del puerto, caminando estas desembarazadamente á paso de gigante. Málaga tendrá ámplio y seguro puerto, y lo tendrá pronto; pero el hombre ilustre que, siempre modesto, creía haberse exajerado las dificultades, porque él lograba vencerlas, ha dado su vida en holocausto de esa lucha titánica.

Así lo consigna la Junta de Obras de aquel puerto, en el acta de la sesión solemne del 3 de Junio, consagrada á conmemorar las virtudes públicas y particulares del eminente Sábio, honra y prez del cuerpo de Ingenieros, y á la adopción de acuerdos que perpetuen su memoria en aquella localidad.

Bien puede decirse, en efecto, que Prieto y Cáules, al fallecer prematuramente en la cima de su vida, en aquella grada dominante en que hace un alto la juventud, para desplegar todo su poder y su fuerza, ha muerto en campaña, trabajando para el Estado y por el Estado.

Aquel atleta, que se crecía, al compas de las dificultades, en las luchas con la ciencia y en las que la naturaleza opone al trabajo humano, se achicaba en la lucha con las pasiones humanas, que llegaron á su colmo tanto en las obras del pantano de Lorca como en las del puerto de Málaga; quizá por su misma falta de enerjia y vigor moral para dominarlas; sumiendo su bondadoso carácter en tristeza y

abatimiento. En su condicion apacible, no revelaba la huella que labraban en su ánimo los disgustos; pero el hígado, este órgano destinado á recoger las lágrimas del interior, sentía su amargura; determinándose una afeccion, á que no daba importancia, que rapidamente le llevó al sepulcro, al saturarse de padecimientos morales.

Por su amor á descubrir nuevos horizontes en la ciencia, y á dominar nuevas fuerzas de la naturaleza, así como por su ódio á las miserias humanas, hasta huia de los detalles administrativos y de ejecucion de las obras. Si estas no se resentian, era merced á que nadie le aventajaba en la organizacion económica de las mismas, obteniendo resultados asombrosos, y en la creacion de un personal intelijente; siendo mas que un jefe, un padre para sus subordinados; varios de los cuales le acompañaron desde sus primeros pasos en la carrera. Si alguno le faltaba, abusando de su confianza, la propia conciencia le anticipaba que sus abusos habian sido descubiertos, y que debia buscar otro destino, al observar el triste silencio del jefe, en vez de las reprensiones cariñosas, que eran, para los buenos, anheladas enseñanzas.

El afan insaciable de saber y la escasa satisfaccion que encontraba en aquellos trabajos, cuyas dificultades estaban vencidas, contribuian no poco á que relegase la terminacion de los mismos á un período de vida mas plácido, que confiaba encontrar en breve, ora en la Cátedra, ora en el campo, inspeccionando las faenas agrícolas, que constituian sus delicias.

Por lo mismo, es mas sensible que haya sido arrebatado á su familia, cuando le era mas necesario, y á la Patria,

cuando podia seguirle prestando el concurso de sus talentos y recoger el fruto de tanta aplicacion y laboriosidad.

Innumerables son los trabajos que deja manuscritos. Los mas adelantados, casi concluidos, son un tratado de determinantes y otro de astronomia popular. Los mas voluminosos son sus estudios sobre Concheologia, que constituian su pan cotidiano, al descansar de faenas mas arduas.

Mas, donde mejor se revelan sus condiciones de Ingeniero sin rival, para proyectar y organizar los trabajos, donde la ciencia y el arte se compenetraban, digámoslo asi, era en sus estudios, memorias é informes sobre obras públicas, que la Junta Consultiva saboreaba con fruicion; adjudicándole con su ilustradísima esperiencia la palma de su reconocida fama, para honrar al hombre que, á su vez, honraba al Cuerpo y á la Nacion. Muchos corren impresos, y su conjunto constituye un verdadero archivo; siendo quizá el último dado á la estampa su breve estudio sobre esplotacion de canteras para escolleras, publicado recientemente por la Revista de Obras Públicas.

No es extraño que sus maestros en la ciencia, los Echeagaray, los Morer, los Mayo, los Perez La Sala, le considerasen su igual, y que la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales le llamase á su seno; elijiéndole académico de número, en la época en que mas alejado estaba de los centros científicos, engolfado en obras de tan suma importancia.

Por lo mismo, una de las cosas, que con mas frecuencia lamentaba Prieto y Cáules, era que las muy graves y apremiantes tareas del Estado, á su cargo confiadas, aun no le hubiesen dejado espacio para ofrecer á aquel senado del

saber, en la recepcion solemne, el público testimonio de su profundísima gratitud, por un voto que tanto le enaltecia, y el modesto tributo de sus estudios é investigaciones científicas.

Natural es la honda pena, que en la patria mahonesa y en la isla toda causó la pérdida de uno de sus hijos mas preclaros, de una inteligencia sobresaliente de la Nacion, y el jeneral deseo de contribuir tambien de algun modo á que se haga imperecedero el recuerdo del campeon insignne del progreso y de la civilizacion, tan profundo matemático como ilustre ingeniero, cuyos inmarcesibles lauros serán siempre un patrimonio de noble orgullo para los hijos del suelo menorquin.

Homenaje póstumo á D. Francisco Prieto,

por la Junta de Obras del Puerto de Málaga

Estracto del Acta y copia de los acuerdos adoptados por la Junta de Obras del Puerto en sesion extraordinaria del 3 de Junio de 1889, celebrada con motivo del fallecimiento de su malogrado é inolvidable Ingeniero Director D. FRANCISCO PRIETO Y CAULES.

En ella, é iniciado por su Vicepresidente el Exmo. Señor don Tomas Heredia y Livermore, se pronunciaron por los Señores Vocales presentes discursos, conceptos y frases, que reflejaban la honda emocion que embargaba su ánimo, por pérdida tan irreparable: discursos, conceptos y

frases, todas encomiásticas de las virtudes y particulares prendas que adornaron al eminente hombre científico, honra y prez del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de la Nacion; al perfecto caballero, modelo de probidad y de honradez, y al cariñoso compañero y amigo, que consagró todos sus afanes y desvelos, perdiendo, hasta su vida, en pró de los intereses de esta localidad. Por ello la Junta, espejo fiel en estas tristes circunstancias, del sentimiento que apena á todos, por tan sensible quebranto, y considerando que honra á Málaga y á si misma, al honrar la memoria del hombre que fué durante cinco años, dentro de esta Corporacion, la luz viva de su intelijencia, el alma de los trabajos y faro de sus mas alhagüeñas esperanzas, cumple con el sagrado deber, que le impone su conciencia, rindiendo á su memoria, no el tributo de consideracion y respeto á que se ha hecho acreedor por sus merecimientos, —pues no le es dable hacerlo dentro del círculo de sus limitadas atribuciones,—y si solo como espresion sincera de admiracion, de simpatia y de cariñoso recuerdo, para el hombre que perdió para siempre.

A este fin adopta los siguientes acuerdos:

1.º Que en el Salon de Sesiones de esta Junta se coloque, para perpétua memoria, una lápida, donde consten el nombre de D. Francisco Prieto y las fechas, en que vino á Málaga por primera vez y en la que desgraciadamente falleció.

2.º Que el dique del Oeste se denomine en lo sucesivo dique de Prieto y Cáules.

3.º Que, de los fondos de la misma, se entreguen á la señora Viuda de D. Francisco Prieto y Cáules la cantidad

equivalente á un año de sueldo y gratificacion que el finado disfrutaba; pero, como esto no puede ser ejecutivo sin aprobacion de la Superioridad, que se acuda á ella suplicándole dicha aprobacion al mencionado acuerdo, que se dejará en suspenso hasta que esta recaiga.

Y 4.º Que una copia de los acuerdos de la Sesion de este dia, firmada por los Señores presentes y por los demas Señores Vocales, que por cualquier causa no hayan podido asistir y lo deseen, sea entregada á la mencionada Señora por una Comision de la Junta.

Stirpium in Insulis Balearium

anno 1885 collectarum enumeratio, auctore P. Porta.

(CONTINUACIONE CUEVAS DE ARTA.)

En cada cavidad, de distinta dimension y altura, la naturaleza ha tomado, con la labor de los siglos, formas bizarras y admirables, que han dado origen á designarlas con varias denominaciones. Una de las primeras cavidades es llamada *la Sala del Leon*, con motivo de una curiosa estalagmita, que sobre una base rectangular representa al fiero animal, en actitud de mirar con torvo ceño el punto de entrada. Más allá se ve otra cueva llamada *la Sala de la Madre de Dios*, en cuyo centro la estalagmita ha tomado la forma de un altar, sobre el cual se levanta la imagen de una mujer, que lleva en sus brazos á un niño envuelto en densa nube, de cuyos pliegues sobresalen las cabezas de numerosos angelitos; y el conjunto es tan regular, tan bien proporcionado, que se creeria obra de inteligente escultor.

Hay *la Sala del Organo*, que á cierta altura y sobre una especie de galeria, la estalagmita ha imitado la forma de siete pequeñas columnas alineadas, que desde la más alta y de mayor diámetro, pasan gradualmente á la menor. Y ¡casualidad admirable! golpeándolas con una piedra, dan el sonido de las siete notas de la escala armónica con una precision sorprendente. Mas adelante se penetra en *la Sala del Campanario*; la estalagmita presenta tres protuberancias, que golpeadas por el guía con un guijarro daban el sonido vibrante de tres campanas en perfecto acorde. Se nos